



—
Pep Vidal
Who Wants to Be an Impatient Gardener?
—

25.11.2017—27.01.2018

Galería ADN, Barcelona. 25 Noviembre – 27 Enero, 2018
Abrons Art Center, Nueva York. 25 Noviembre – 26 Diciembre, 2017
Con el apoyo del Institut Ramon LLull

Para importar plantas a Estados Unidos, hay que asegurarse que estas cumplen una serie de requisitos, concernientes al tamaño, la variedad de la especie, el origen, y en su caso, el tipo de tratamientos recibidos. Éstas no deben viajar con tierra, ya que puede contener microorganismos peligrosos para los ecosistemas propios de esta zona del planeta. Asimismo, hay que proveer la documentación y los permisos correspondientes, tanto del país desde donde se realiza el envío como del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA en sus siglas en inglés). A tales efectos, cada planta debe estar debidamente identificada con un certificado fitosanitario según arreglo a la legislación de la autoridad competente en cada país. Aún así, existen restricciones a ciertas especies, haciendo imposible su importación. Especial atención se da a vegetales y frutas, cítricos, manzanas, patatas y bamboo, ya que estos contienen en su mayoría insectos que podrían dañar los cultivos locales. Un caso citado en la información de la aduana norteamericana, es la introducción de la variante mediterránea de la mosca de la fruta en California durante los años ochenta. Lo que no explican es que en realidad fue un ataque bio-terrorista de un grupo de ambientalistas llamado The Breeders en represalia por la fumigación generalizada con pesticidas. Lo que acabó provocando que el estado californiano limitara el uso de pesticidas y aprobara una legislación para tipificar como crimen la introducción de insectos foráneos. Hay otros casos más conocidos, más cercanos en el tiempo, quizá incluso más adecuados al estado actual de la globalización, que nos llevarían a observar la guerra biológica como la propagación artificial de entidades que alteran un ecosistema. En cualquier caso, podemos denotar un sistema de interrelaciones, compuesto de elementos que actúan e influyen entre ellos.

A finales de los años sesenta, surgió un interés en el arte por la teoría de sistemas y la cibernética. Algo que motivó un distanciamiento del objeto artístico como un elemento individual y aislado situado en un presente continuo según los cánones de la estética moderna, y ofrecía la posibilidad de investigar a nivel artístico la conectividad social y tecnológica, con la intencionalidad de la contracultura. Así, el arte experimentó con modos de transmisión e interacción, con cierta voluntad de transgresión que no era tan solo notoria a nivel experiencial, sino también a nivel académico, disciplinario. La combinación entre lo científico y lo artístico movilizaba un cuestionamiento de modelos de conocimiento y comportamiento, a partir de desarrollar nuevas aproximaciones a la participación, el feedback, la mutabilidad, o la conducta, con el fin de crear sistemas y procesos de creatividad compartida, algo que potencialmente haría variar a las personas partícipes de esta red, y conseguir así el cambio social, y la apertura de las mentes. La relacionalidad ejercida por este tipo de conectividades, incorpora una fluidez propia de intenciones no jerárquicas, dibujando una nueva ecología que es compartida entre los elementos partícipes. Un hecho que comporta una aproximación distinta al conocimiento, ya que sitúa a los objetos de estudio dentro de una intrincada red de factores y variabilidades. La búsqueda de métodos de mediación y evaluación debe valorar esta flexibilidad, algo que es aplicable a varias disciplinas tanto en las humanidades, las artes y las ciencias.

Si bien lejos queda el optimismo de la contracultura con el ser humano y su sintonía con el entorno ¹, es también cierto que varias crisis han posicionado al conjunto de la humanidad en la necesidad de desarrollar nuevos sistemas de relación socio-ecológicas, que mejoren la eficacia e imaginen formas sostenibles de gestión, gobernanza, producción, y uso de los recursos, garantizando al máximo la bio-diversidad en la época del Antropoceno, es decir en un tiempo cuando ya se ha cristalizado la alteración geológica y ambiental de la tierra. A la vez, que la globalización neoliberal determina un tipo de relaciones de fuerza y explotación, también marca una conectividad de la materia que une elementos de distintas partes del mundo. Aunque esta es una conectividad restringida a la producción y el consumo, y es, por supuesto contraria a la intencionalidad del tipo de redes antes mencionada.

¹ La utopía hippie era en cierta manera una aplicación de la teoría de sistemas, favoreciendo la interconectividad del grupo a partir del sexo y otras formas de comunicación, algo que motivó el resurgimiento de dinámicas morales propias de la naturaleza humana de la Norteamérica de los años sesenta y setenta, frustrando las expectativas de regeneración cultural.

adngaleria

c/Enrique Granados, 49, SP. 08008 Barcelona. (+34) 93 451 0064, info@adngaleria.com www.adngaleria.com

Carlos Aires — Iván Argote — Marcos Ávila Forero — Virginie Barré — Abdelkader Benchamma — Tobias Bernstrup — Santiago Cirugeda — Igor Eškinja — Mounir Fatmi — Daniel & Geo Fuchs — Kendell Geers — Núria Güell — Bouchra Khalili — Adrian Melis — Eugenio Merino — Carlos Pazos — Bruno Peinado — Federico Solmi

En los últimos tiempos, se ha señalado el arte contemporáneo como un espacio de articulación de puntos de vista, que movilizan un seguido de sensibilidades y sensorialidades. Sin embargo, muchas veces se obvia como los procesos de creación y los marcos de entendimiento siguen basados en una forma de exterioridad, es decir, en situar al artista en cuestión y a su trabajo en un plano temático, que cumple las funciones de un arte pasivo, por no decir decorativo. Es esta una crítica al arte contemporáneo en su estructuración de significados, y también en su operativa logística, ambas dimensiones deben mucho, a la mercadotecnia neoliberal, así como a los flujos de capital propios del sistema financiero. El arte contemporáneo dice ejercitar una crítica a aquellas estructuras de poder, aunque se aprovecha de los mismos canales que son criticados, ya que estos proporcionan el mayor rédito económico. Un verdadero cambio de paradigma hacia una productividad sostenible, tendría que asumir formas de producción, distribución y presentación que minimizaran el impacto agresivo y la desigualdad para con las relaciones del entorno humano-natural.

Este proyecto de Pep Vidal empezó en Setiembre del 2016, cuando el artista compró todo el stock de una tienda de plantas del barrio de Gràcia de Barcelona. Su intención era medir las variaciones e interacciones de más de trescientas plantas, evaluando entre otros factores, la superficie, el volumen, el color, la humedad, y la luz. Pronto, Vidal se dio cuenta de la necesidad de organizar el riego de todas las plantas de acorde a sus particularidades, y desde entonces ha venido trabajando en una investigación con sus colegas del grupo de óptica del Departamento de Física de la Universidad Autónoma de Barcelona. A partir del uso de láseres, se puede medir la composición de las células y la acumulación del agua en las hojas, algo que podría desarrollarse en una metodología con varias aplicaciones, tanto en la detección temprana de enfermedades, como en la creación de sistemas de regadío sostenibles. Esta investigación está siendo desarrollada en colaboración con el Instituto de Botánica de Barcelona, y pronto se van a publicar sus resultados en varias revistas científicas.

En esta nueva fase del proyecto, que se presenta simultáneamente en la Galería ADN de Barcelona y en el Abrons Arts Center de Nueva York, el artista partió de una nueva intención: trasladar todas las plantas a Estados Unidos. Algo que comporta una sustancial burocracia en los dos países, para asegurar el transporte de las plantas y su aceptación por las dos aduanas. Un proceso que no es seguro, ya que existen muchos factores que pueden potencialmente impedirlo. De hecho, este es un sistema legal de transporte de materias entre países en el que participan múltiples entidades y factores, y en los que hay restricciones legales y biológicas. Esta rama del proyecto, dibuja un sistema intrincado de relaciones entre agentes que conforman una red globalizada de movimiento. Así, aviones, certificados fitosanitarios, emails, cajas de cartón, oficiales del gobierno, los departamentos de agricultura de varias administraciones, empresas de transporte, especies de plantas, las calles de Barcelona y las de Nueva York participan de un enredo, un ensamblaje (assamblage) activado por este proyecto. El interés de Vidal por los sistemas y su actividad, subraya una motivación artística por las redes y la fluctuación de información y elementos a través de ellas.

Además, en esta exposición se presenta una serie de dibujos hechos por Vidal, durante su estadía en una residencia para artistas en Croacia. En ellos, podemos ver la inclusión de principios gráficos usados para representar científicamente sistemas y límites entre entidades, ya sean estas biológicas o climáticas. Paisajes en todo caso que nos remiten a una cierta tradición visual, como las composiciones de signos y elementos mágicos. Estos dibujos están insertados en una cuadrícula, que transforma la galería en una cámara de medición, donde cada pared es un plano de cálculo, x, y, z. Así, la preocupación general del proyecto por los sistemas y la medición deviene algo actual, factible, convirtiendo la galería en una suerte de herramienta científica. Otros elementos están también incluidos en la exposición, como el perfume hecho a partir de las flores muertas de algunas de las plantas, y ciertos documentos legales relacionados con la importación.

Más allá de la posible aplicación de las investigaciones científicas relacionadas con el proyecto, la preocupación para encontrar un sistema de medición exacto, tiene unas implicaciones dentro del campo del arte. Esta denota una forma de aproximación al objeto de estudio que busca la sincronización, una lateralidad – en oposición a la verticalidad de la jerarquía – que implica un reconocimiento de las relaciones con el entorno, entre aquello humano y no-humano, y en su articulación plástica y performativa, que nos lleva a considerar la posibilidad de otro tipo de conectividad social y política. Ahí, el espacio del arte.

bio

/Pep Vidal, 1980

/Pep Vidal trabaja con los cambios infinitesimales que se producen constantemente en todas partes, cuya cadena es caótica y (casi) infinita. Ha expuesto individualmente en diferentes instituciones como Museo de Arte Contemporáneo del Zulia en Venezuela, Fundación Joan Miró y Museu Nacional d'Art de Catalunya de Barcelona. Vidal ha participado en varias exposiciones colectivas institucionales como Caixaforum Barcelona, Half House, Fabbrica del Vapore de Italia, EXPO 2015, Generaciones 2015, La Casa Encendida, Madrid y Lisboa, 2015, OTR de Madrid.

/Ha ganado varios premios, entre los cuales destacan la Beca Internacional de Artes Plásticas Fundación Botín (2016-17) y el Premio Miquel Casablanca en 2014.

/Web <http://www.pepvidal.com/> | Instagram @vidal_pep